



FLOR ROJA Y TALLO VERDE

Había una vez un niño pequeño que asistió por primera vez a la escuela. Era un niño bastante pequeño y era una escuela bastante grande.



Una mañana, cuando el pequeño ya había estado en la escuela durante un rato. La maestra les dijo: Ahora haremos un dibujo -¡Qué bien! pensó el pequeño.

Le gustaba dibujar, podía hacer toda clase de dibujos, leones y tigres, gallinas y vacas, trenes y barcos. Sacó sus crayolas y empezó a dibujar. Pero la maestra le dijo: ¡Esperen!. ¡Aún no es tiempo de empezar! Y esperó hasta que todos parecían estar listos. ¡Ahora! dijo la maestra. ¡Dibujaremos unas flores!. ¡Qué bien! pensó el pequeño.



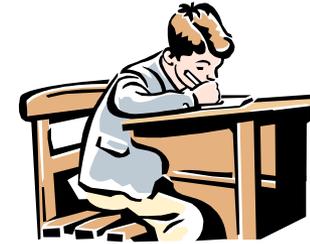
Le gustaba dibujar flores y empezó a dibujar unas muy bonitas con sus crayolas rosas, azules y anaranjadas. Pero la maestra volvió a decir: ¡Esperen! yo les enseñaré cómo. Fue una flor roja con tallo verde.

Otro día, después de que el niño había logrado abrir por sí solo la puerta, escuchó decir a la maestra: ¡Ahora haremos algo con plastilina!. ¡Qué bien! pensó el pequeño.



Le gustaba la plastilina. Podía hacer muchas cosas con plastilina: culebras y hombres de nieve, elefantes y ratones, coches y camiones. Y empezó a jalar y pellizcar su bola de plastilina. Pero la maestra dijo: ¡Esperen! aún no es tiempo de empezar: Y esperó hasta que todos parecían estar listos. ¡Ahora!, dijo la maestra. Haremos un plato. ¡Qué bien! pensó el pequeño.

Le gustaba hacer platos y empezó a hacer unos de diferentes tamaños y formas, pero entonces la maestra volvió a decir: ¡Esperen! yo les mostraré cómo. Y les enseñó a todos cómo hacer un plato hondo. ¡Así! dijo la maestra, ya pueden empezar.



El pequeño miró el plato de la maestra, después miró los suyos. Le gustaban más los suyos que el de la maestra, pero no lo dijo. Simplemente volvió a formar una gran bola con su plastilina e hizo un plato igual al de la maestra. Era un plato hondo.

Muy pronto el pequeño aprendió a esperar y a observar y también a hacer las cosas como le decía la maestra. Y muy pronto también, dejó de hacer cosas por sí mismo.



Después el pequeño y su familia tuvieron que ir a vivir a otra casa en otra ciudad y el pequeño tuvo que ir a otra escuela. Esta Escuela era aún más grande que la otra y no había una puerta desde la calle para entrar a su salón. Tenía que subir unas escaleras muy grandes y caminar por un largo corredor para llegar hasta su salón.

Desde el primer día que llegó a la escuela la maestra dijo:
¡Ahora haremos un dibujo!
¡Qué bien! pensó el pequeño.
Y esperó que la maestra le dijera que debía hacer.
Pero la maestra no dijo nada, solamente caminó alrededor del salón.

Cuando llegó junto al pequeño le preguntó:
¿No quieres dibujar?
¡Si! dijo el pequeño.
¿Qué es lo que dibujaremos?, preguntó el pequeño.
¡No lo sabré hasta que lo hayas hecho!, dijo la maestra.
¿Cómo lo hago? preguntó el niño.
¡Como tu quieras!, respondió la maestra.
¿Y de cualquier color? preguntó el niño.
¡De cualquier color! dijo la maestra.
Si todos hicieran el mismo dibujo y del mismo color
¿Cómo podría yo saber quién hizo qué?
No lo sé, dijo el niño y empezó a dibujar una flor roja con su tallo verde.....

